



# La confección del *Diccionario biográfico obrero de Chile*

## Cultura impresa y sociabilidad obrera a comienzos del siglo xx

### The Preparation of the *Diccionario biográfico obrero de Chile*

#### Printed Culture and Working-class Sociability in the Early Twentieth Century

JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL

Pontificia Universidad Católica de Chile-Conicyt, Chile

[jdmurillo@uc.cl](mailto:jdmurillo@uc.cl)

**Resumen:** Impreso entre 1910 y 1919, el *Diccionario biográfico obrero de Chile* fue el primer libro de su género hecho en América Latina en el siglo xx. Coordinado por el periodista Osvaldo López, este diccionario buscó visibilizar las trayectorias de líderes y representantes del mundo obrero chileno para los inicios del siglo. Aunque la obra ha servido como fuente para muchas pesquisas, es poco lo que se sabe sobre su proceso de producción y aún menos lo que se conoce sobre sus contenidos generales, y lo que estos indican sobre las élites obreras, sus autoimágenes, objetivos o cultura impresa. Por ello, este artículo busca aportar al estudio de esta biografía colectiva, reconstruyendo su historia editorial y examinando la función clave que identificó al conjunto biografiado: la sociabilidad.

**Palabras clave:** *Diccionario biográfico obrero*; Osvaldo López; Cultura impresa; Sociabilidad obrera, Partido Democrático; Chile.

**Abstract:** Printed between 1910 and 1919, the *Diccionario biográfico obrero de Chile* was the first book of its kind produced in Latin America in the twentieth century. Coordinated by journalist Osvaldo López, this dictionary sought to show the trajectories of leaders and representatives of the Chilean labor world to the beginning of the century. Although this work

has served as a source for many investigations, little is known about its production process, and even less about their general contents, and what they indicate about the labor elites, their self-images, objectives or print culture. Therefore, this paper seeks to contribute to the analysis of this collective biography, by rebuilding its publishing history and examining the key feature which identified the workers: sociability.

**Keywords:** *Diccionario biográfico obrero*; Osvaldo López; Print Culture; Working Class Sociability; Democratic Party; Chile.

## PRESENTACIÓN

En un artículo reciente, el investigador francés Bruno Groppo (2012) trazó un panorama analítico sobre los diccionarios biográficos relativos al mundo obrero publicados en distintas partes del mundo desde la década 1960. Groppo destacó estas producciones como parte de novedosas iniciativas historiográficas, positivamente colectivas, que centradas en el método socio-biográfico habían otorgado nuevas luces sobre las diversas generaciones de militantes obreros y socialistas, alejándose de producciones más tradicionales que se acentuaban de forma acrítica sobre las trayectorias de ciertas organizaciones, dirigencias e ideologías. El recuento que realiza es bastante amplio. Diccionarios biográficos de toda índole y procedencia son reseñados y comparados en virtud de sus fuentes, responsables y alcances disciplinarios. Para el caso latinoamericano, Groppo relevó de forma especial dos iniciativas: la dedicada a las izquierdas argentinas de Horacio Tarcus (2007) y el políptico proyecto brasileño dirigido por Claudio Batalha (2009).

El recuento realizado por Groppo, sin embargo, no atendió un precedente de importancia en lo que al espacio latinoamericano se refiere, se trata del *Diccionario biográfico obrero de Chile*, ideado y publicado por Osvaldo López entre 1910 y 1919, y primer libro de su género producido en el continente durante el siglo xx. Por esta razón, justamente, uno de los objetivos primordiales de este trabajo consiste en ubicar en la literatura asociada a los diccionarios obreros esta producción singular, poco valorada y menos estudiada.<sup>1</sup> Singular, sobre todo, si atendemos su momento de aparición, coincidente con los tiempos de publicación de los primeros títulos europeos que también agruparon y describieron las vidas de obreros o militantes socialistas.

Para el caso francés, por ejemplo, y según expone el mismo Groppo (2012: 144), biografías obreras figuraron en los volúmenes de la *Encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative de l'Internationale ouvrière*, publicados entre 1912 y 1921 por Adéodat Com-père-Morel; en el *Grand dictionnaire socialiste* del mismo autor, de 1924; y en el *Dic-*

<sup>1</sup> Solo Horacio Tarcus (2013) ha destacado la existencia de esta obra como un importante antecedente en cuanto a los proyectos socio-biográficos recientes o en desarrollo.

*tionnaire du socialisme* de Charles Vércque, publicado en 1911. Si atendemos que el primer prospecto del *Diccionario biográfico obrero de Chile* apareció en el centenario año de 1910, la contemporaneidad entre todas estas publicaciones salta a la vista. Pese a las distancias nacionales o las diferencias entre sus propósitos, todas parecen integrar un escenario internacional y editorialista común en torno al mundo obrero, delineado por preocupaciones como la identidad colectiva del movimiento, la historia de sus itinerarios asociativos o la difusión de sus visiones sobre el presente o el futuro de las naciones y las colectividades. Dicho de otro modo, el diccionario chileno se revela como parte de un conjunto de producciones impresas sofisticadas que, vinculadas a la izquierda política y la clase obrera, emergieron a comienzos del siglo xx en ambas orillas del Atlántico.

Ahora bien, es claro que la información utilizada y aportada en estas primigenias obras se distancia de aquella entregada por las iniciativas socio-biográficas recientes. A diferencia de estas, y sin importar su origen nacional, los primeros diccionarios se restringieron a personalidades, facciones o líneas muy determinadas, convirtiéndose en trabajos reductores de un universo social mucho más complejo (Groppo 2012: 144-145). No obstante estos límites, creemos que su importancia no puede subvalorarse, menos si los consideramos como constructos innovadores en su tiempo, muestras elevadas de una cultura impresa obrera hasta entonces caracterizada solo por la producción de prensa en pequeños formatos, folletos, estatutos y otros documentos efímeros o contingentes.

También debe apreciarse que la confección de este tipo de producciones, en particular de la chilena, alineó esfuerzos de importancia en términos sociales, económicos e intelectuales, comunicando una serie de experiencias que pueden ayudar a reconstruir ciertos ángulos de la historia del mundo obrero chileno a comienzos del siglo xx. Por otra parte, y como ha subrayado Isabel Rivers en su estudio de los modernos diccionarios biográficos ingleses, los lectores actuales suelen recurrir a estas obras para extraer información sobre individuos específicos, pero rara vez se preguntan por lo que los editores esperaban lograr con estos libros, o lo que sus lectores originales podrían haber encontrado en ellos en su época de aparición (Rivers 2001: 137).

Para nuestro caso específico, es además importante advertir que cuestiones como la sociabilidad, la militancia política y la cultura escrita de hombres y mujeres obreras, que lograron hacer del ejercicio tipográfico una práctica común en sus vidas, son aspectos que atraviesan la producción del diccionario y permean sus contenidos. Aspectos que, finalmente, exponen intencionalidades editoriales y quizá expectativas lectoras. Entendido pues como una biografía colectiva, creemos aquí que el *Diccionario biográfico obrero de Chile* puede leerse menos como un descriptor de trayectorias individuales que como una obra que quiso representar, bajo rasgos comunes, la clase obrera del país.

Este artículo busca contribuir al estudio de este diccionario biográfico, atendiendo tanto su proceso de producción material (la biografía editorial), como algunos aspectos destacados de sus contenidos. En la primera se examinan el rol de Osvaldo López en la ideación del proyecto y las operaciones que condujeron a su materialización, operaciones que contaron con el apoyo de asociaciones y figuras obreras de distintas partes de

Chile, y que aunque tardía o irregularmente se sumaron a la iniciativa, desempeñaron en ella un papel clave. De forma paralela, este examen nos permitirá realizar algunas precisiones bibliográficas sobre los ejemplares estudiados en esta pesquisa.

La segunda parte explora la imagen que el diccionario construyó de los líderes obreros biografiados. Dos elementos que atraviesan la mayor parte de los perfiles, como son la sociabilidad y la militancia política serán aquí relevados. Herencia de los preceptos del primer socialismo chileno, vinculado entre otros a la obra de Francisco Bilbao, la sociabilidad fue presentada como atributo del buen obrero. La militancia, por su parte, documenta uno de los objetivos de la obra: la de establecer una conexión entre el Partido Democrático y los trabajadores, una relación que en la misma época de publicación del diccionario era puesta en discusión con la fundación del Partido Obrero Socialista. Se concluye con una breve reflexión sobre la importancia de este diccionario para el estudio del mundo obrero chileno de principios del siglo xx.

## PUBLICANDO EL “LIBRO OBRERO”. GÉNESIS E ITINERARIO DE UNA CONSTRUCCIÓN IMPRESA

De forma similar a la de otros emprendimientos editoriales, la historia del *Diccionario biográfico obrero de Chile* resulta inseparable de la de su principal responsable: Osvaldo López. Nacido en Valparaíso en 1857, este intelectual obrero fue la cabeza del proyecto editorial, encargándose de coescribir y editar las biografías, desde el primer volumen en 1910, hasta la última entrega registrada de la obra en 1919, y también de gestionar su financiación, una actividad para la que recurrirá a distintos mecanismos. Con experiencias previas como artista de circo y teatro, y con cierta aura cosmopolita debido a sus viajes al exterior del país, López se inició con los medios impresos recién en 1888, como periodista en la ciudad argentina de Mendoza (Moulian 1998: 28-29).

De nuevo en Chile luego de finalizada la Guerra Civil de 1891, Osvaldo López fue colaborador de la prensa obrera de Valparaíso, ganando allí una experiencia periodística que pudo reafirmar más tarde en Iquique, donde alineado al Partido Democrático (PD, en adelante) comenzaría un itinerario nuevo en torno al mundo obrero, su organización y defensa. En esta ciudad dirigió López su primer proyecto periodístico: *El Pueblo*, un esfuerzo editorial iniciado en 1899 y que se extendió hasta 1906, toda una hazaña en materia de prensa obrera.<sup>2</sup> Según explica Luis Moulian (1998: 30-33), *El Pueblo* era un diario popular, caracterizado por servir de recopilador de las denuncias y abusos cometidos contra los trabajadores de las salitreras. En sus principios, este periódico se comprometía a combatir el clericalismo, a ser material de instrucción y a brindar espacio para la sátira contra los abusadores. Estos propósitos, sin embargo, no eran desinteresados desde la acción político-partidista.

<sup>2</sup> En Concepción, López dirigió un periódico homónimo durante 1909, junto a Baldomero Lara y Vicente Leiva, ambos biografiados en el *Diccionario*.

El órgano dirigido por López era visto como el medio impreso del PD en la región de Tarapacá, y su rol como aglutinador de diversas formas de expresión popular —la mayoría reveladora de las malas condiciones laborales del norte chileno— bien puede examinarse en el marco de un proyecto de politización obrera y asentamiento del partido en esta región (González Miranda 2007). Esta lectura ayuda a explicar por qué las actividades de nuestro editor en Iquique no se restringieron al periodismo. De acuerdo con Julio Pinto (2007: 88), López integró el Comité Obrero de la Pampa que en 1904 denunció ante el ministro Rafael Errázuriz y su Comisión Consultiva el maltrato en las salitreras, siendo tanto el encargado de dirigir los debates internos y las conversaciones, como de editar los memoriales resultantes. Memoriales que se convertirán luego en los pliegos de peticiones de la gran huelga de 1907 (González Miranda 2008: 68).

Otra actividad que marcó el itinerario iquiqueño de López tuvo que ver con la escritura de la novela *Tarapacá*, junto al también periodista Nicanor Polo. Publicada en 1904, y bajo el diciente seudónimo de Juanito Zolá, esta novela de denuncia vio la luz en la imprenta del periódico *El Pueblo*.<sup>3</sup> La crítica social que planteaba esta obra, en un contexto poco amable con los obreros pero activo en torno a las posibilidades de su organización (la novela describía un levantamiento), llevaría a que la mayor parte de los ejemplares fueran capturados y quemados (González Miranda 2008: 80). Como vemos, los casi nueve años de trabajo de Osvaldo López en Iquique estuvieron marcados por un compromiso con los intereses de los obreros salitreros norteños, visible tanto en su ejercicio periodístico como en su papel organizativo articulado al PD.

En 1906, un año antes de la masacre de la Escuela Santa María, nuestro editor abandonó Iquique en medio de tensiones. A la quema de su novela se sumaron un atentado y el aparente incendio de la imprenta de *El Pueblo*, experiencias que parecen marcar su decisión de tomar otros rumbos.<sup>4</sup> Luego de fugaces pasos por Antofagasta y Santiago, López se establece en Concepción, ciudad en la que emprende la elaboración del *Diccionario biográfico obrero*. A partir de aquí, sin embargo, lo que nos dice la bibliografía existente sobre López y su proyecto es mínimo. Asuntos como los porqués del diccionario, la manera en que fueron escritas o recuperadas las biografías, o la financiación de la publicación resultan hasta ahora temas inexplorados. Otros asuntos no menos importantes, como el tiraje alcanzado por la obra, su circulación o recepción en los espacios obreros son aún desconocidos.

Rastrear un proceso de producción impresa popular es, por supuesto, tarea compleja. La carencia de fuentes que orienten sobre los avatares de la edición obrera chilena dificulta cualquier ejercicio aproximativo e impide inclusive realizar conclusiones certeras. No obstante, para casos como el del *Diccionario biográfico obrero*, tanto su impronta material como sus propios contenidos entregan pistas relevantes que nos hablan de su proceso de confección, de las dificultades por llevarlo a cabo y, ante todo,

<sup>3</sup> Una reedición facsimilar de esta obra fue publicada en 2006.

<sup>4</sup> Tanto Sergio González (2008) como Luis Moulian (1998) especulan que, a partir de 1904, la labor política y periodística de Osvaldo López en Iquique se hará cada vez más insostenible.

de ciertas prácticas asociadas a la cultura impresa de los obreros chilenos, sus hábitos asociativos y su grado de articulación en torno a iniciativas comunes.

Ahora bien, antes de profundizar en los aspectos ligados a la producción del diccionario, algunas precisiones bibliográficas en torno a esta construcción impresa resultan pertinentes. En principio, una búsqueda en catálogos chilenos arrojó la existencia de dos ediciones de la obra. La primera de 1910, publicada en Concepción y subtitulada como “Libro precursor”; y una segunda, fechada en 1912, con pie de imprenta en Santiago.<sup>5</sup> Seguidamente, una búsqueda más amplia reveló la existencia de un tercer ejemplar del diccionario, fechado en 1915, y que suma el curioso registro de “Segunda edición”. Impreso también en la capital, este ejemplar aparece en el catálogo del International Institute of Social History (IISH) de Ámsterdam.

Al comparar paginaciones y contenidos, parece que la edición de 1915 es, en efecto, una “segunda edición” de aquel diccionario que comenzó a imprimirse en 1912, luego del volumen precursor. Pese a esto, la misma paginación muestra que la edición fechada en 1912 es más completa, al abarcar todo el alfabeto (Tabla 1). Por otra parte, al revisar los contenidos de esta versión, encontramos textos fechados entre 1914 y 1919, o sea, posteriores a lo indicado en su pie de imprenta. Estos hallazgos nos permiten hacer tres precisiones frente a los ejemplares consultados del *Diccionario biográfico obrero de Chile*.

Tabla 1. Datos bibliográficos de los diccionarios existentes

| Título   | Ciudad e imprenta  | Años         | Ubicación           | Páginas/Letras                  |
|--|--|--------------|---------------------|---------------------------------|
| <i>Diccionario biográfico obrero de Chile. Libro precursor</i> | Concepción:<br>Librería, imprenta y encuadernación “Penquista” | 1910         | BN-Chile<br>CeDInCI | s.n.*/A-Z                       |
| <i>Diccionario biográfico obrero de Chile (2ª edición)</i>     | Santiago de Chile:<br>Sociedad de Artesanos<br>“La Unión”      | 1915         | IISH Ámsterdam      | s.n.*/<br>A-D, F-I, L-P,<br>R-V |
| <i>Diccionario biográfico obrero de Chile</i>                  | Santiago de Chile:<br>Imprenta y encuadernación Bellavista     | 1912<br>1919 | BN-Chile            | s.n.*/A-Z                       |
| <i>Diccionario biográfico de los demócratas de Chile</i>       | Santiago de Chile:<br>Imprenta Cervantes                       | 1923         | BN-Chile            | 123/A-G                         |

**Fuente:** Realizada a partir de los catálogos de la Biblioteca Nacional de Chile, CeDInCI y IISH. \* Sin numeración continua.

<sup>5</sup> Estas dos ediciones, ambas microfilmadas, son las únicas del *Diccionario* existentes en la Biblioteca Nacional de Chile. Otro ejemplar de la primera edición reposa en la biblioteca del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina CeDInCI.

La primera y más evidente es que se trató de un proyecto impreso por entregas o fascículos periódicos, cada uno de ellos asociado a conjuntos alfabéticos y de emisión irregular. Una segunda precisión consiste en considerar que el ejemplar fechado en 1912, existente en la Biblioteca Nacional de Chile, es una versión mucho más tardía de lo que su referencia indica, siendo completada –o encuadernada– en 1919 o incluso después. En otras palabras, 1912 sí marca el inicio de la segunda versión del *Diccionario biográfico obrero*, más no el año de su terminación. Finalmente, debe también atenderse la edición registrada como “segunda” en el catálogo del IISH, corresponde a una encuadernación de las entregas existentes a 1915, una versión aún parcial de la obra financiada entonces por la Sociedad de Artesanos “La Unión”.

Un aspecto adicional a tenerse en cuenta tiene que ver con la no culminación del proyecto por parte de Osvaldo López, fallecido en 1922. El formato de la obra era ciertamente acumulativo, y ninguna entrega fue considerada como final, por lo que luego de 1919 la publicación de estas bien pudo haber continuado hasta llegar a una edición definitiva. La aparición en 1923 del *Diccionario biográfico de los demócratas de Chile*, una obra “hermana” sobre la que nos detendremos luego, parece ser no obstante el epílogo de la iniciativa, pues aunque prescindió de la voz “obrero” en su título y del nombre de López en la autoría, absorbió parte de los contenidos de los diccionarios previos.

Precisada la cuestión bibliográfica, volvemos ahora a la confección del diccionario, sus intenciones, y las estrategias ideadas para su concreción. Según vimos, López salió de Iquique en 1906 sin haber experimentado la conclusión de la huelga de 1907 en esta ciudad. Quizá este hecho selló aún más su salida del norte chileno, así como el comienzo de otros proyectos. Trasladado a Concepción, López publicó allí la primera versión del diccionario, el volumen que llamará “Precursor”. En la introducción, explicaba que llevaba unos seis años reuniendo datos de personalidades obreras de todo el país, de aquellos nombres que sobresalían “de esa enorme masa anónima”, que trabajaba para una aristocracia que había querido “mantenerla ignorante e ignorada” (1910: s. p.).

La idea que expone López sobre su *Diccionario* es similar a la de proyectos similares. Se trataba de legar a futuras generaciones el recuerdo sobre un conjunto de figuras que, se concebía, eran importantes para la historia de Chile y, en específico, para la historia de su clase obrera. Era el pueblo obrero, afirmaba López en la dedicatoria, el primero en sacrificarse por la patria, en defender las libertades, y en mover la palanca del carro del progreso (1910: s. p.). El *Diccionario biográfico obrero* evocaba, en efecto, los heroísmos de carácter histórico-nacional comunes al género, aunque los situaba en orillas distintas a las tradicionales.<sup>6</sup>

Por fuera de esta presunción genérica, sin embargo, cabe preguntarse si acontecimientos como la masacre de la Escuela de Santa María o la difícil trayectoria de López en Iquique influyeron en la decisión de proyectar un diccionario. ¿Acaso estas expe-

<sup>6</sup> Los diccionarios de Pedro Pablo Figueroa, por ejemplo, destinados a relevar las élites históricas, o su *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile* (1900), una producción que puede leerse como nacionalizadora, son trabajos destacables de esta tendencia biográfica exaltadora.

riencias hicieron urgente la necesidad de nuevas formas de producción impresa? Ante el carácter en apariencia efímero de la prensa obrera del periodo ¿podía un diccionario convertirse en una herramienta de propaganda o unidad al interior de un grupo social heterogéneo y esparcido por el país?

Aunque responder a estas preguntas requiere otro tipo de aproximación al problema de la cultura obrera y sus mecanismos de acción intelectual y política, creemos que la acción de legar biográficamente una serie de figuras que podían ser objeto de represión, eliminación o simple olvido, da cuenta de una intencionalidad peculiar. La premura por fijar y reproducir una serie no solo de nombres y apellidos, sino también de retratos, itinerarios laborales y asociativos, parece reflejar un propósito articulado al mantenimiento de una idea de grupo, de una identidad basada en el reconocimiento de los espacios, objetivos e ideales comunes.<sup>7</sup> En este sentido, y a diferencia de otros diccionarios biográficos del periodo, el *obrero* es tanto desagregado en su nomenclatura como unificado en los rasgos que del conjunto reunido trataba de transmitir.

En la introducción, Osvaldo López apeló a esta integración para mencionar otro de los públicos hacia el cual iba dirigida la obra: “Formar un blok con todos esos nombres y presentarlos en un libro a las *clases afortunadas* para que observen que la *clase obrera* de hoy no es la de antaño, esa es otra misión que cumplirá el Diccionario Obrero” (1910: s. p.). Al situar a las élites nacionales como objetivo, López trataba de enviar un mensaje a la ciudad letrada chilena, ya no a través de un conducto impreso de alcance limitado, sino de un género de reconocida carga ilustrada. Género, además, que heredó en el siglo XIX las aspiraciones enciclopédicas y el culto al saber, diversificándose temática y editorialmente (Mollier 2013). La historia de esta iniciativa editorial, de su socialización, financiación y ejecución, evidencia no obstante una serie de dificultades que ralentizaron su finalización y, con ello, el diálogo que se pensó establecer con las *clases afortunadas*.

Para preparar esta versión uno del *Diccionario*, Osvaldo López publicó una circular que da cuenta de sus propósitos. Se trataba de anunciar el inicio del proyecto, de recolectar información sobre obreros de distintas regiones a través de la correspondencia y, sobre todo, de ganar el apoyo económico de los núcleos obreros para su concreción. Pese a la difusión de la idea, los objetivos financieros no fueron alcanzados en esta etapa. Las grandes asociaciones les dieron la espalda y las suscripciones obtenidas fueron insuficientes. En breve, la recepción a la iniciativa alcanzaría apenas para emitir algunas entregas, poniendo a la vez límites a los contenidos biográficos que se pensaba incluir. López resumió los principales problemas en cinco puntos:

- 1) Indiferencia de Santiago y Valparaíso, por mas que se dirijieron circulares a las instituciones obreras con mucha anticipación. 2) Falta de protección entre los obreros de Concep-

<sup>7</sup> Coincidimos aquí con Pablo Artaza (2006), para quien entre las consecuencias de la masacre de la Escuela Santa María estuvo el recurrente llamado a la unidad de los trabajadores, expresado tanto en la prensa obrera como en los espacios vinculados al PD.



ción. 3) Poco tiempo para una obra semejante. 4) Amparo de parte de los impresores. 5) La principal: falta de dinero (1910: s. p.).

Sin duda, todos estos puntos dificultaron la tarea de dar a luz la obra. Incluso la decisión de imprimir por entregas parece explicarse por estas carencias. Según López, quien profundizó sobre estos problemas, no habían podido incluirse muchas páginas más “por causa de las imprentas”. Mientras que dos establecimientos se habían negado a imprimir, en otros hubo, en sus palabras, innecesarias “exigencias de dinero anticipado” (1910: s. p.). Un peso mayor tuvo no obstante la “indiferencia” de las instituciones obreras capitalinas y porteñas, de las cuales López pareció esperar, sobre todo, el soporte económico. A la luz de estas razones, la edición de 1910 puede parecer precipitada. Sin embargo, su carácter de prospecto permite pensarla más como parte de la estrategia de socialización del proyecto que como un producto acabado del mismo.

Así comprendida, es posible sostener que esta menuda edición precursora tuvo algún éxito. El proyecto prosiguió, como lo evidencian las entregas posteriores y la atención de las sociedades obreras de Santiago y Valparaíso, punto uno entre los problemas, fue llamada y retenida –aunque de forma inconstante– durante los nueve años que el diccionario siguió elaborándose. En esta segunda y larga etapa, comenzada en 1912, fuentes como *El Mercurio de Valparaíso* sirven para reconstruir el recorrido de Osvaldo López y las entregas del nuevo *Diccionario biográfico obrero*.

En febrero de este año, el apoyo de las sociedades de Valparaíso al proyecto empieza a hacerse público. La Asociación de Artesanos, por ejemplo, organizó una *matinée*-concierto con el fin de recolectar fondos para contribuir a la impresión del “gran diccionario”. El programa de la fiesta incluyó actos musicales, teatrales, poéticos, y disertaciones sobre la importancia del trabajo que se respaldaba.<sup>8</sup> Durante este mismo año, la Gran Federación Obrera de Chile se hizo suscriptora al proyecto, aprobando una partida de 20 pesos de fondos sociales para ayudar en su edición. En la noticia publicada, el *Diccionario biográfico obrero* es definido como una “revista” que llenaba una sentida necesidad y servía a los intereses generales de la “sociabilidad obrera”.<sup>9</sup>

El mencionado carácter revisteril remite ciertamente a la edición por entregas, nueve de ellas emitidas entre 1912 y finales de 1913, con un total acumulado de 83 biografías. Ahora bien, aunque este año será importante en términos de socialización de la obra, no lo fue tanto en la obtención de recursos suficientes para su avance. Así, mientras que un ejemplar del diccionario se envió al diputado del PD, Artemio Gutiérrez, por entonces en Cambridge<sup>10</sup>, y veinte suscripciones más fueron obsequiadas a dirigentes de sociedades obreras peruanas de visita en Valparaíso<sup>11</sup>, López no cesó en sus exigencias de apoyo a las asociaciones. En carta dirigida a la Liga de las Sociedades

<sup>8</sup> “En la Asociación de Artesanos”, en: *El Mercurio de Valparaíso*, 19 de febrero de 1912, p. 7.

<sup>9</sup> “Gran Federación Obrera de Chile”, en: *El Mercurio de Valparaíso*, 14 de mayo de 1912, p. 12.

<sup>10</sup> “Diccionario biográfico obrero”, en: *El Mercurio de Valparaíso*, 30 de septiembre de 1913, p. 12.

<sup>11</sup> “Cuestiones obreras. La delegación peruana en Valparaíso”, en: *El Mercurio de Valparaíso*, 11 de octubre de 1913, p. 11.

Obreras, llegaría a pedir la entrega de aportes mensuales al proyecto, una solicitud que le fue pronto negada.<sup>12</sup>

A fines de este mismo año, López solicitó de nuevo el préstamo del salón de eventos de la Asociación de Artesanos de Valparaíso, el motivo: la organización de una nueva *matinée*-concierto, pues la efectuada un año atrás no había dejado las ganancias esperadas. Cada entrega de la obra costaba 300 pesos, según explicaba, cifra inalcanzable dada las aún pocas suscripciones obtenidas.<sup>13</sup> Las constantes peticiones, sin embargo, no mejoraron la situación. Todavía en 1917, año en que se publicó la 16ª entrega, López continuaba reiterando las dificultades en la preparación de este libro “nuevo en Chile”, resaltando, en una de las biografías, que entre los “factores constantes de oposición” estaban “la ignorancia, la tacañería, la pobreza, el egoísmo y mucho más” (1912-1919: G53).

En términos de economía editorial, estos inconvenientes parecen evidenciar la poca acogida dada a la iniciativa por parte del grueso de asociaciones y trabajadores urbanos, estos últimos sus lectores potenciales. Esta suposición adquiere peso si consideramos que la década de 1910 se caracterizó por una ampliación de la oferta impresa obrera y popular en Chile, asunto evidenciado en la aparición de nuevos formatos y títulos, en el aumento de los tirajes y en las frecuencias de los periódicos (Rojas Flores 2012: 28-30). En otras palabras, la ausencia de suscripciones permitiría ubicar al *Diccionario biográfico obrero* como un impreso de orden secundario para el gusto obrero del periodo, frente a emprendimientos quizá más utilitarios o politizados que empezaban a ocupar un lugar en la cotidianidad de la clase obrera y sus espacios de interacción.

Ahora bien, más allá de esta dinámica de consumo, los inconvenientes subrayados ralentizaron la fabricación del diccionario pero no la detuvieron. La puesta en marcha de estrategias nuevas, vinculadas a una mayor socialización de la iniciativa, pareció impulsar la continuación del proyecto a lo largo de la década. En diciembre de 1913, por ejemplo, Osvaldo López recorrió Coquimbo y Santiago en busca de apoyo, impulsando en ambas ciudades la constitución de comités pro-diccionario, instancias que se volverán determinantes en los años siguientes. La misión principal de estos comités fue la de reunir fondos para la impresión de las entregas, mientras López dedicaba mayor tiempo a la recolección de datos o la socialización del proyecto en otras urbes.

Gracias a esta división del trabajo, López pudo realizar varias visitas de investigación, la primera de ellas a La Serena, localidad recorrida en 1913, y donde logró entrevistar a varios obreros de los que tenía información muy parcial. Tres años más tarde fue el turno de Antofagasta, donde por cuatro meses López pudo recolectar datos de los miembros de la Sociedad de Artesanos de dicha ciudad (1912-1919: O5). Finalmente, entre abril y mayo de 1918, fueron visitadas “las provincias australes”, lo que

<sup>12</sup> “Liga de las Sociedades Obreras”, en: *El Mercurio de Valparaíso*, 16 de febrero de 1913, p. 11. Un mes después de esta solicitud es publicada la entrega n°. 7 del diccionario conteniendo un total de 12 biografías, entre ellas, la de Alejandro Escobar y Carvallo.

<sup>13</sup> “Diccionario biográfico obrero”, en: *El Mercurio de Valparaíso*, 23 de diciembre de 1913, p. 11.

permitió incorporar al diccionario biografías como las de Nicolás Soto y Mirta Silva de Ojeda, destacadas personalidades obreras residentes en Osorno y Valdivia respectivamente (1912-1919: S6).

En cuanto a los comités, y si bien desconocemos asuntos como su incidencia en la recolección o ejecución fondos, su aporte a la expansión del universo de “biógrafos” fue el hecho más notable. El accionar de estos espacios hizo más evidente, por otra parte, la cercanía de algunos miembros del PD con el proyecto editorial. Del comité santiaguino, por ejemplo, participaron nombres como los de Onofre Avendaño, Arturo Blanco, Daniel Guerra, Lindorfo Alarcón y Pantaleón Veliz Silva, todos miembros de este partido.<sup>14</sup> De entre estos, Arturo Blanco destacó por sus aportes a las biografías de Onofre Avendaño, Zenón Torrealba, Francisco Galleguillos y José Miguel Blanco, este último su padre. Otros de los nuevos “biógrafos” que irrumpen en el *Diccionario* a partir de 1912 son L. G. Romero Z., Luis Baeza, Nolasco Cárdenas, Luis A. Fontalva, Bernardo Quiroga, Cosme Lagos, Esteban Pástenes, Ricardo Osandón y González, Juan B. Quezada, Óscar Marchant e inclusive Malaquías Concha, principal cabeza del PD.

Además de implicar el aumento de los biografiados, esta multiplicación del ejercicio biográfico añadió ciertamente una mayor impronta colectiva al *Diccionario*. Aunque el rol principal de Osvaldo López está fuera de discusión, queda claro que no estamos ante el trabajo de un único responsable. Las mismas estrategias de escritura y compilación de datos usadas por López para elaborar las biografías aportan a esta comprensión. Desde el volumen prospecto, nuestro editor se vio no solo en la tarea de organizar la información recolectada de forma autónoma, sino que debió verificar aquella contenida en las cartas que, desde distintas partes de Chile, se le dirigieron con trayectorias obreras desconocidas. El carácter dudoso de muchos de estos intercambios, explicaba López, fue otro elemento que motivó la realización de viajes y entrevistas, pues se le habían enviado biografías “con omisiones o errores, y, a veces con inexactitudes o aumentos exagerados” (1912-1919: 4L).

En esta medida, el carácter colectivo de la obra puede también palpase en el acervo hoy desconocido de fuentes utilizadas por López, un número indeterminado de cartas y comunicaciones orales recolectadas que, sumadas a fuentes secundarias, constituyeron la base de las trayectorias obreras impresas.<sup>15</sup> Aunque tengamos pocos indicios, puede plantearse que el proceso de “verificación” adelantado por López, abrió paso al ingreso de perfiles autobiográficos en el *Diccionario*. Un caso concreto fue la biografía de José Rafael Carranza, a la cual se incorpora un largo relato en primera persona sobre su tránsito del Partido Conservador al Democrático. Un relato similar, aunque

<sup>14</sup> Completaban este grupo los nombres de Daniel Guerra Luis Pacheco, Andrés Zúñiga, Juan Domingo Ramírez, Luis Eduardo Díaz Campos, Luis A. Fontalba y Ernesto Cancino. Véase: “Diccionario Biográfico Obrero”, en: *El Mercurio de Valparaíso*, 19 de julio de 1913, p. 11.

<sup>15</sup> Algunos perfiles biográficos fueron también extraídos de libros o folletos publicados por Pedro Pablo Figueroa, Francisco Galleguillos Lorca y Leonardo Eliz.

extraído de otra fuente, es el de Fermín Vivaceta, quien había descrito su trayectoria asociativa en 1872 al educacionista José Bernardo Suárez.

Si bien son los únicos casos de su tipo en el *Diccionario*, el recurso metodológico utilizado permite pensar que el número de relatos autobiográficos que ganaron espacio en las entregas, previa conversión editorial por supuesto, pudo ser mayor de lo imaginado. Como observa Martyn Lyons (1995) para el caso de las autobiografías obreras inglesas del siglo XIX, estas proveyeron una historia personalizada de la clase obrera, en un periodo de declive de la transmisión oral de dicha historia y mucho antes de la invención de la moderna historia oral. En este sentido, el *Diccionario biográfico obrero de Chile* admite una comprensión colectiva no solo en su desarrollo editorial, sino en su carácter aglutinador de exámenes autobiográficos, de relatos de vida transmitidos oralmente y transformados luego en palabra impresa.

En definitiva, puede afirmarse que el proceso de fabricación de este “Libro Obrero”, como le denominó Osvaldo López, se tornó más colectivo cuanto más difícil de publicar se hizo, pues como aventura individual su futuro solo podía ser incierto. Por ende, la articulación entre los últimos factores mencionados –movilidad espacial del editor, creación de comités urbanos y apertura a un sistema de colaboradores con responsabilidades biográficas– fue determinante para la sobrevivencia de la iniciativa hasta 1919, año de la última entrega registrada. Así, y quizá de forma irónica, la impronta del *Diccionario biográfico obrero* le llevó a manifestar parte de los rasgos fundamentales del mismo grupo al que buscaba servir y homenajear: movilidad geográfica, colectividad, persistencia.

## “SEMBRADORES DE LA SOCIABILIDAD”: ASOCIACIONISMO Y POLÍTICA EN EL DICCIONARIO OBRERO

El anterior vistazo a la historia editorial del *Diccionario biográfico obrero* aportó ya algunos indicadores sobre el peso de la sociabilidad –en clave asociativa– en la cultura obrera chilena de comienzos de siglo XX. Cada entrega de la obra estuvo relacionada de alguna manera con las sociedades obreras (federaciones, mutuales), sus espacios (salones, comités) y miembros (presidentes, fundadores). La colaboración de estas para publicar las entregas, algo transversal a todo el proceso, se hizo especialmente manifiesta en la edición de 1915, cuyo pie de imprenta remite a la Sociedad de Artesanos “La Unión”, quizá la más vigorosa organización del periodo y una de las de mayor representación en la obra. El mismo Osvaldo López, como dan cuenta sus circulares, pareció no imaginar la concreción de su proyecto sin la ayuda constante de estas agrupaciones.

Ahora bien, el peso de las “instituciones obreras” en el desarrollo material del libro también se hizo presente en sus contenidos. La actuación en sociabilidad, los trabajos o cargos al interior de distintas asociaciones, o incluso la mención de las tendencias político-partidistas de los obreros, fueron todos aspectos que delinearon los perfiles biográficos, siendo sintomáticos del tipo ideal de itinerario obrero que debía presentar

el *Diccionario*. Con esto en cuenta, este aparte da una mirada al interior de la obra, identificando uno de los ejes que otorgó una estructura coherente y cuasi-uniforme a las biografías compiladas como fue la sociabilidad. Presentada en un sentido extendido que tendió a articular civilidad, fertilidad asociativa y militancia política, esta particular noción resultó determinante en la construcción de un discurso que proponía un entendimiento colectivo de la clase obrera chilena y su actualidad para comienzos del siglo xx.

Antes de adentrarnos a esta problemática, sin embargo, un contraste mínimo entre las dos ediciones revisadas, la prospecto de 1910 y aquella que empezó a editarse en 1912, resulta pertinente. Se trata de ilustrar los cambios que tuvo la obra entre una y otra edición, y de introducir algunas cuestiones respecto a la representación de las élites obreras y los lazos que establecieron con el pasado y algunas personalidades históricas, entre ellas la de Francisco Bilbao, figura determinante en la expansión de una primigenia idea de sociabilidad moderna entre artesanos y obreros, asociada a valores como la igualdad, la ilustración y la democracia.

Según vimos páginas arriba, la edición de 1910 publicada en Concepción contó con dificultades múltiples. Carencia de dinero y de datos afectaron su prolijidad y mermaron, en opinión de López, la extensión y número de las biografías incluidas: 142 de un total de 177 entradas, cifra sin embargo no desdeñable. El momento centenario en el que la obra se involucró explica, en parte, las 35 entradas restantes, correspondientes a descripciones político-administrativas de ciudades y regiones chilenas, y a un conjunto de biografías histórico-nacionales, acompañadas por himnos y locuciones de carácter patrio. Estas últimas características permiten ciertamente, y a diferencia de las versiones ulteriores, leer la edición prospecto en clave conmemorativa, aunque ello no implique una desconexión con su propósito principal, el de lucimiento obrero.

Entre las biografías revolucionarias, el diccionario incluyó las de Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera, Juan Martínez de Rozas, Manuel Rodríguez y Ramón Freire, un grupo heroico tradicional al que acompañó una notable presencia indígena, con la inserción de la categoría "Araucanos" y los nombres de Caupolicán, Cadeguala, Colo Colo, Fresia, Galvarino y Lautaro.<sup>16</sup> Algunas nociones que se introducen y trazan un puente entre los valores independentistas y las luchas obreras son las de "amor patrio", "democracia", "independencia" y "talento", dinámica también observable en la inclusión del himno nacional y su par obrero, del cual se imprime su historia compositiva.<sup>17</sup> Finalmente, el nombre de Francisco Bilbao apareció como figura principal. Extraída de la obra de Pedro Pablo Figueroa, esta biografía fue la más extensa del diccionario, acompañándose de la reimpresión de un "Homenaje" al "gran reformista demócrata" realizado por *El Pueblo* de Iquique en 1904 (López 1912-1919: B1-B19).

<sup>16</sup> Sumadas a los nombres obreros, el volumen prospecto de 1910 da cuenta de 177 entradas.

<sup>17</sup> Las entradas relativas a regiones y ciudades tendrán su propia seña obrera. Además de ser descritas según su ordenamiento político-administrativo, en algunos casos se señalaron solo el número de asociaciones obreras existentes. De Iquique por ejemplo, son listadas 16 "instituciones" obreras y 9 "Sociedades de señoras" (López 1910: I9-I10).

Aunque puede excusarse en el clima centenario, la inserción de estas referencias patrias no parece haber sido algo desinteresado. Al contrario, trazar en este prospecto una continuidad heroica-laboriosa entre las figuras heroicas y los representantes del mundo obrero pareció haber sido un objetivo. En efecto, los nombres de próceres e indígenas exhibían una metáfora de resistencia, emancipación y liderazgo, cualidades todas que irrumpían en los relatos biográficos. Tal inclusión resulta reveladora, además, del conjunto de ideas nacionalistas que habían permeado a los trabajadores chilenos y sus demandas desde finales del siglo XIX (Bergquist 1988). En otras palabras, la promoción de este hábito patriota implicó algo más que un homenaje, más si atendemos a que dicha acción fue ideada por un periodista obrero como Osvaldo López, conocedor de la situación laboral norteña, del origen de los capitales y del lugar del Estado en el modelo de exportación.

**Tabla 2.** *Comparativo entre contenidos de las ediciones del Diccionario biográfico obrero de Chile*

|                           | Edición 1910 | Edición 1912-1919 |
|---------------------------|--------------|-------------------|
| Ciudades/regiones         | 14           | 1                 |
| Nociones/documentos       | 8*           | 0                 |
| Personalidades históricas | 13**         | 0                 |
| Obreros                   | 142          | 161               |
| Obreras                   | 0            | 8                 |
| <b>Total obreros</b>      | <b>142</b>   | <b>169</b>        |
| <b>Total entradas</b>     | <b>177</b>   | <b>170</b>        |

**Fuente:** *Elaboración propia a partir de las versiones del Diccionario biográfico obrero de Chile.*

*\*Incluye: Acta de la independencia e himnos. \*\*Incluye figuras patrias e indígenas, la categoría “Araucanos” y el nombre Francisco Bilbao.*

Ahora bien, este *performance* del pasado planteado por el *Diccionario biográfico obrero* de 1910 se desvanece en las ediciones siguientes, siendo los nombres de 169 personalidades obreras los que le nutren casi en exclusiva (Tabla 2).<sup>18</sup> Según el diri-

<sup>18</sup> Aunque contamos 169 biografías en la edición 1912-1919, una nota acerca de la entrega n.º. 18 del *Diccionario*, advierte que se ha llegado a las 177. En otras palabras, parece que la edición de 1912-1919 consultada aquí, no incluyó la totalidad de entregas producidas. Véase “Bibliografía”, en: *El Mercurio de Valparaíso*, 1 de enero de 1919, p. 18.

gente ácrata Alejandro Escobar y Carvallo, redactor de la introducción a la edición comenzada en 1912, ya no se trataba de recordar la historia obrera, sino de hacerla. En sus palabras gracias a las biografías se comenzaba por fin a diseñar “la historia de todo el desenvolvimiento material, moral i cívico del proletariado chileno” (1912-1919: 4). Este “desenvolvimiento” al que remite Escobar, en un sentido muy amplio, parece articularse en el diccionario a tres prácticas concisas que estructuran las distintas siluetas biográficas, como son: 1) la participación en asociaciones o partidos; 2) los roles o cargos asumidos en estas; y 3) la producción intelectual alcanzada, entendida como la escritura de libros, artículos o piezas artísticas, y también, como el impulso dado a la creación de escuelas, bibliotecas y espacios de sociabilidad.

Con pocas excepciones, en ambas ediciones del *Diccionario biográfico* los perfiles obreros son presentados siguiendo estos elementos. Al dar cuenta de los cargos asumidos, de la militancia o los logros alcanzados por algunos en la vida política –cargos públicos–, el esquematismo que caracteriza la obra nos revela también la intensidad del asociacionismo, la movilidad geográfica de los liderazgos y su misma sofisticación político-intelectual en el tiempo. Dos casos sintetizados permiten ilustrar este esquema. El del relojero Salvador Arancibia:

[...] A la edad de 13 años se dedicó al trabajo, como aprendiz mecánico; perfeccionando sus conocimientos técnicos en la Escuela Nocturna de la “Sociedad de Fomento Fabril” de Valparaíso, en la que estudió el dibujo aplicado a la mecánica. A los 14 años de edad, ingresó al Partido Demócrata, actuando en él durante varias campañas políticas, en la 5ª Comuna del Barón. Como miembro de la Sociabilidad Obrera, le cupo ser Director i Profesor de la Escuela Nocturna “Francisco Bilbao”. Fué miembro fundador de la «Sociedad Artes Mecánicas», del mismo puerto [...]

En la pampa de Antofagasta se dedicó a contratista de instalación de máquinas salitreras en cuyo trabajo realizó algunas economías viéndose obligado por el clima i la salud de su esposa, a radicarse en Coquimbo, donde fundó un taller de Relojería [...]. En este pueblo, el señor Arancibia ha hecho su mas grande obra de luchador social, desempeñando la Presidencia de la Sociedad Mancomunal de Obreros i del Partido Demócrata. En ámbos puestos, su actuación ha sido enérgica siempre, activa i prudente. Gracias a su jenerosidad i a sus muchos sacrificios, ha logrado mantener durante varios años el periódico *El Trabajo*, órgano de la Mancomunal i del Partido, en ese puerto. Como periodista obrero i Director de la publicación, el señor Arancibia se ha conquistado un nombre en la provincia, i asi ha hecho campañas de prensa, dignas de todo elojio i reconocimiento popular (1912-1919: 31).

Y el del comerciante José Mercedes Cruz:

[...] Desde muy joven se dedicó al comercio. Su espíritu progresista lo hizo inclinarse a la sociabilidad. Fundó, con otros, la Sociedad *El Progreso* de Talcahuano, el 14 de Julio de 1894. Después de desempeñar diversos cargos, hoy es miembro jubilado de esa institución. Fué padrino del estandarte de la *Sociedad de Artesanos*, con su esposa doña Josefa Sánchez de Cruz. Ha sido fundador de la *Unión y Fraternidad de Beneficiencia*, donde ha desempeñado los cargos de Tesorero, Director y Presidente. Es demócrata convencido: en el partido ha sido Director, Tesorero, y Presidente de la agrupación de Talcahuano. Ha sido Municipal,

y por su actuación en favor del público, fué elegido 1° y 2° Alcalde, puestos que desempeñó con tino, honradez y probidad, mereciendo inánimes aplausos de los habitantes. Fué miembro de la Junta de Beneficencia en representación del municipio” (1912-1919: C32).

Al interior de este esquema, replicado en casi todas las biografías, la noción de sociabilidad ocupó un lugar notable. Expresada como cualidad o inclinación de los obreros, la palabra giró entre dos acepciones principales. Por un lado, y como ya advertimos, se expresó en sintonía con una idea de civilización, como un rasgo de orden cívico, que manifestaba virtud e ilustración. Por el otro, sociabilidad remitió al desempeño asociativo, y al trabajo en la fundación y organización de agrupaciones obreras de distinto orden.<sup>19</sup> La sola palabra aparece repetida en 105 ocasiones a lo largo de las 364 páginas que componen la edición compuesta entre 1912 y 1919.

Varios nombres son a su vez presentados como “amantes” o “sembradores” de la sociabilidad en sus ciudades de origen, mientras que en casos donde el relato biográfico se tornó extenso, como el de Onofre Avendaño, las trayectorias laboral y política fueron separadas de la actuación en sociabilidad, denotando el carácter particular de esta práctica en su comprensión asociativa.<sup>20</sup> Impreso en la biografía de Alfonso Arenas, histórico líder de Concepción, la sociabilidad obrera es así descrita:

[...] soberbia majestad de lo que es en el ciudadano el espíritu de la asociación, el sentimiento de la confraternidad, (que) ha tenido también sus precursores, iniciadores del movimiento asociativo entre los hombres del taller, entre los hijos de la pobre estirpe (López 1910: 16).

Dada la frecuencia de su aparición, la sociabilidad como asociación, según es usada por los propios actores, puede considerarse como otra protagonista del *Diccionario biográfico obrero*. Anclada en la historia misma del artesanado y el nuclear mundo obrero chileno en la segunda mitad del siglo XIX, el ejercicio de la sociabilidad parece legitimar la élite obrera que la obra presenta a la opinión, ganando así una visibilidad propia, notoria en las numerosas asociaciones descriptas, e inclusive en la agrupación política de mayor mención: el PD, dinámica que además acentúa la relación existente entre mundo asociativo y escena política.<sup>21</sup>

Una lectura histórico-intelectual de la sociabilidad que visibiliza el *Diccionario biográfico obrero* reporta a su vez una serie de herencias que ayudan a explicar su peso en

<sup>19</sup> Para una discusión amplia sobre los usos normativos y analíticos de la categoría de sociabilidad, los aportes de Jean-Louis Guereña (1999) y Pilar González Bernaldo (2007), ambos basados en las ideas de Maurice Agulhon, son fundamentales.

<sup>20</sup> Entre los ejemplos, la ciudad de Antofagasta se describe como la cuarta del país en “sociabilidad y progreso obrero”; de Lindorfo Alarcón se dice que es un “Amante de la sociabilidad”; y de Jacinto Avendaño, obrero mecánico, se destaca “que ha sobresalido en la sociabilidad y en la democracia de Valparaíso”.

<sup>21</sup> Quizá la lectura más detallada sobre la evolución de la sociabilidad popular y obrera la entrega Sergio Grez Toso (2007b), quien justamente marca el tránsito de una idea de superación obrera, de “regeneración”, basada en la asociación, a una experiencia más radical en términos de la acción política.



la identidad de los trabajadores y sus capacidades organizativas. Dos son especialmente asociables a los aportes de figuras emblemáticas del mundo obrero en Chile: Francisco Bilbao y Fermín Vivaceta. Si del primero se reconocía el valor de su crítica a la sociedad chilena, por su desigualdad y conservadurismo, así como el impulso dado a una idea seminal de organización popular, de corte democrático, fraternal y solidario, elementos que delinearán la Sociedad de la Igualdad; al segundo se le contempló como el principal gestor de una sociabilidad materializada en el modelo asociativo de corte mutualista, entendido a su vez como vía hacia la autonomía obrera y su mejoramiento social.

Ambas herencias reflejan los visos asumidos por la noción de sociabilidad presente en el *Diccionario*, una de raíz ideológica (Bilbao), que entiende en ella una posición de vida, una pauta comportamental, que propende por la igualdad y el progreso social; y otra (Vivaceta) que permite entenderla en clave asociativa, al relevar la participación obrera en la formación de sociedades de socorros, federaciones y filarmónicas, que a su vez albergan espacios para el cultivo intelectual, como bibliotecas o escuelas nocturnas. El mismo *Diccionario* parece, no obstante, disponer de una tercera consideración respecto al rol de la sociabilidad en el mundo obrero. Como antes indicamos, la visibilidad del concepto en las biografías es también notoria en las inclinaciones políticas de la comunidad obrera representada, lo que implica un cierto deslizamiento.

Aunque tributa al pasado formativo, vinculado a los ideales socialistas utópicos, y se revela como noción conexas a la historia del mutualismo, la sociabilidad que exhibe el *Diccionario* esgrime una silueta nueva, que se proyecta muy vinculada a la arena partidista. Estamos pues, ante una sociabilidad distinta, una más politizada. Esto no quiere decir, por supuesto, que experiencias como las Sociedad de la Igualdad o el proyecto de Vivaceta, configurado luego en la Sociedad de Artesanos “La Unión”, careciesen de esta cualidad. Como han mostrado James A. Wood (2011) y Andrey Schelchkov (2014) en sus indagaciones para el primer caso, pese a no consentir inicialmente la lucha partidista, el proyecto de Bilbao y Arcos adscribía a un ideal republicano y liberal que derivó en la politización del artesanado, con el consiguiente término del proyecto social. El caso de Vivaceta y su iniciativa no será muy diferente, aunque potenció de entrada un distanciamiento de las preocupaciones políticas debido a sus objetivos inmediatos (ahorro, autonomía, instrucción), la ventana a los coqueteos del radicalismo y el PD terminaría abriéndose (Devés 1988).

El *Diccionario biográfico obrero*, planteamos aquí, escenificó no solo esta apertura del asociacionismo obrero al juego político, sino sobre todo el arraigo de este en su interior. Sin perder su perfil fundante, la sociabilidad que expresa esta obra engrana con intereses partidistas y electorales específicos, como lo sugieren muchas de las trayectorias biográficas publicadas. Un ejemplo extraído de entre estas resulta orientador de esta evolución. Nacido en 1877 y de oficio sastre, Onofre Avendaño es una de las figuras obreras mejor retratadas. Se registra como miembro de la Sociedad de Artesanos “La Unión”, y, sucesivamente, de la Sociedad de Sastres, la Filarmónica de Obreros, la Cooperativa Democrática y la Sociedad de Instrucción Primaria. La experiencia con estas agrupaciones le llevaría a ser presidente del Congreso Social Obrero en 1910.

También periodista y escritor teatral, Avendaño se hizo reconocido por sus conferencias sobre “Organización”, “Fraternidad” y “Sociabilidad Obrera”, algunas realizadas por encargo de la Asociación de Educación Nacional.<sup>22</sup> Su taller de sastrería, según la biografía, era además un reconocido espacio de encuentro, donde funcionaron secretarías y tesorerías de varias asociaciones, y donde eran distribuidas publicaciones como *El Obrero Ilustrado* (López 1910: 18-20; 1912-1919: 50A-51A).

A la par de esta trayectoria “en sociabilidad”, Avendaño ofició abiertamente como miembro y delegado del PD. Era este sastre, además, sobrino de dos fundadores del partido, Francisco y Exequiel Avendaño, siendo partícipe clave, según el relato, de la Convención de Unificación de la agrupación en 1904. Aunque se alejó de las candidaturas a cargos públicos, una cuestión que al parecer le incomodaba, Onofre Avendaño dirigió y colaboró en distintos órganos periódicos militantes, como *El Siglo XIX*, *La Opinión*, *Democracia*, y el diario *La Reforma*, en este último junto a Luis Emilio Recabarren. Con dicha experiencia, Avendaño llegó a ocupar en 1915 el cargo de director de la agrupación santiaguina del PD, al que llegaría luego de haber ejercido como presidente de la Sociedad de Artesanos “La Unión”.

Son muchas más las biografías que ilustran este engranaje entre experiencia asociativa y participación política. Casos como los de Pedro Segundo Araya, Guillermo Bañados, Artemio Gutiérrez, Daniel Navarrete, Zenón Torrealba o Bonifacio Veas, son dicientes de una articulación entre pertenencia a Sociedades de Sastres, Tipógrafos o Artesanos y la obtención de diputaciones o alcaldías como candidatos del PD.<sup>23</sup> Expresar el amor por la sociabilidad como conducta, o bien cultivarla en clave asociativa, iba de este modo más allá de una mera función descriptiva de las capacidades organizativas obreras. Se trataba ya de leerla como tarima para la proyección electoral.<sup>24</sup> En otras palabras, dar cuenta del ejercicio de la sociabilidad tuvo connotaciones publicitarias, siendo en estos casos la palanca de conversión del obrero en político profesional.

Dicho esto, conviene subrayar que esta articulación entre el PD y el mundo obrero se venía gestando, aunque con altibajos, desde la década de 1890. Debido a las disyuntivas sobre el carácter autónomo del partido frente a la política tradicional, no fueron pocas las crisis internas ni los amagos de división (Grez Toso 2013; 2014).<sup>25</sup> Para el

<sup>22</sup> Según esta biografía, en la Sociedad de Artesanos “La Unión”, Avendaño impartió 34 conferencias. Todas en el formato de los “Martes instructivos”.

<sup>23</sup> Resulta interesante advertir la frecuencia del oficio de tipógrafo y sastre entre las trayectorias obreras del *Diccionario*. En su ensayo dedicado a la cultura obrera francesa, Jacques Rancière (2010: 78) menciona esta misma particularidad, añadiendo que tales oficios eran los más cercanos a ciertos gustos burgueses (el vestido, el lenguaje), características distintivas que posibilitaron su conversión en una vanguardia obrera.

<sup>24</sup> Aunque la dinámica electoral fue causa de divisiones al interior del mundo obrero y los partidos con que podía identificarse, el discurso del *Diccionario* parece normalizar dicha práctica, en un empeño por destacar la legitimidad del PD como colectividad representativa de los intereses obreros.

<sup>25</sup> Sergio Grez Toso (2007a: 281-282) ha definido al PD como un fenómeno político sui generis para el periodo entre siglos XIX y XX, que al ser expresión de un liberalismo plebeyo, logró constituirse en una referencia para los sectores populares y los activistas comprometidos con la causa obrera.

periodo de publicación del *Diccionario biográfico obrero*, sin embargo, el PD registraba un fuerte repunte electoral, producto de su comunión con la denominada Alianza Liberal, una situación que pareció reafirmarlo como una opción política viable para la clase obrera, y esto pese a la fundación del Partido Obrero Socialista (POS) por Recabarren en 1912, otrora uno de sus miembros.<sup>26</sup> El mismo Osvaldo López se manifestó en las páginas del diccionario sobre las divisiones. En la biografía de Pedro Herrera, obrero que se había pasado al POS, un López convencido argüía que luego del último programa de los demócratas de 1913, los grupos interesados en formar nuevos partidos desaparecerían. Según explicaba:

El Partido Demócrata tiene su programa más socialista que el de Italia, Argentina y otros países. Así lo estimo la Convención de Talcahuano donde concurrió lo más selecto de las agrupaciones del país en representación de los obreros; de modo que los que se tengan por socialistas, no tienen más que cobijarse bajo el estandarte demócrata con un programa que es muy difícil otro pueda confeccionar mejor (López 1912-1919: 3H).

En cifras duras, y sumando las dos versiones del *Diccionario biográfico obrero*, de un total global de 268 biografiados, 153 (57%) registran alguna vinculación al PD, frente a 115 (43%) que aparecen como balmacedistas, socialistas, conservadores, radicales o sin ninguna preferencia. La tendencia del diccionario, enmarcada por la propia militancia de López, fue así favorecer aquellas trayectorias que se articulaban con esta colectividad. El caso de Recabarren resulta esclarecedor de este favoritismo, pues la trayectoria de este reconocido líder solo fue reseñada en la edición de 1910, cuando aún era miembro del PD, mientras que en la comenzada en 1912 su nombre no aparece registrado.<sup>27</sup>

En síntesis de este aparte, creemos que la situación política del *Diccionario biográfico obrero* resulta expresiva de un deslizamiento en las finalidades de la sociabilidad obrera chilena. De aquellos fines que remitían a la civilidad, el autocuidado y el mejoramiento social de los trabajadores, esta biografía colectiva evidencia un salto hacia objetivos de índole política a un nivel pragmático. A diferencia de otros escenarios nacionales donde partidos o instituciones como la Iglesia configuraron o impulsaron sus propias formas de sociabilidad, expresadas en sociedades democráticas, católicas o de socorros, la situación chilena pareció girar en sentido contrario.<sup>28</sup> Fueron las asociaciones obreras las que se embarcaron con proyectos políticos que, pese a agitar las banderas del proletariado, terminaron consumidos por un juego político que opacó sus primigenias luchas.

<sup>26</sup> En 1918, la representación del PD en el Congreso Nacional se elevó a dos senadores y seis diputados, cifra esta última que se duplicará en 1921, llegando a ser la cuarta fuerza política del país en el número de diputaciones (Grez Toso 2014: 71).

<sup>27</sup> Sobre la salida de Recabarren del PD y la fundación del POS en Tarapacá, conviene remitir al análisis realizado por Julio Pinto (1999), quien además examina las trayectorias de ambos partidos en la región.

<sup>28</sup> En el caso colombiano, por ejemplo, Loaiza Cano (2011) ha mostrado cómo sus dos grandes partidos políticos operaron como agentes multiplicadores de asociaciones en el siglo XIX. Asunto que limitó la autonomía de las sociedades artesanas.

Como ha mostrado con minucia Sergio Grez (2014: 70 s.), el pragmatismo que empezó a caracterizar al PD, desde finales del siglo XIX, le permitió alcanzar ciertos logros –cargos públicos– a expensas de su conversión en maquinaria electoral. Situación que, además de dividirlo, acarreó su alejamiento de las luchas populares y obreras que caracterizaron el final de la década del centenario. Esta particularidad permitiría explicar el último giro del proyecto “biográfico obrero” comenzado por Osvaldo López. Como indicamos antes, en 1923 es publicado por Pedro Segundo Prado, director general del PD en Temuco, el *Diccionario biográfico de los demócratas de Chile*, libro que pese a incorporar muchas de las biografías compuestas por López y sus colaboradores, prescindió de la voz “obrero” para celebrar únicamente a los miembros de número de un partido que parecía desconocer sus primigenias bases.

## CONSIDERACIONES FINALES

Este artículo analizó dos asuntos frente al *Diccionario biográfico obrero de Chile*. Por una parte su historia editorial, dimensión que permitió aproximarnos a la cultura impresa obrera de las primeras décadas del siglo XX, a las estrategias de publicación usadas para iniciar proyectos ambiciosos y, sobre todo, al rol del asociacionismo para cumplimentarlos. Este frente analítico nos llevó además a considerar el carácter no solo biográfico, sino además autobiográfico del libro, en la medida que el proceso de confección ideado por López abrió la puerta para la inclusión de autoimágenes, de narrativas que apelaban a la superación personal, el autodidactismo o los intereses asociativos en la vida de los obreros.

En el segundo asunto, por su parte, nos trasladó de la cuestión impresa a la discursiva. Marcando no obstante un puente con la primera aproximación, aquí el objetivo fue relevar una noción que consideramos protagónica en el diccionario: la sociabilidad. Estudiada como categoría histórica, el lugar de esta noción en la obra dio buena cuenta de uno de los propósitos de López, consistente en mostrarle a las “clases afortunadas” que la “clase obrera” ya no era “la de antaño”. En este perfil de la élite obrera que el *Diccionario* suministraba, la sociabilidad asociativa ya no emergía como herencia, sino como la base de nuevas vías de relacionamiento y organización, encarnadas por agrupaciones políticas como el PD, con liderazgos y objetivos reconocibles. La sociabilidad de esta “clase obrera” que la obra buscó delinear era así una que había interiorizado el juego partidista, una especie de sociabilidad electoral.

Así, es posible concluir que el *Diccionario biográfico obrero de Chile* vertió a los públicos lectores un perfil de liderazgo y militancia obrera enmarcado tanto en las capacidades de índole asociativa como en las inclinaciones de orden político de los biografiados. La producción intelectual de este conjunto, por ejemplo, o el impulso que dio a espacios de sociabilidad cultural, como bibliotecas, conferencias o escuelas desempeñó con frecuencia un rol complementario y legitimador de su proyección política. Se trataba de representar un conjunto laborioso, familiar, capaz de organizarse

e instruir, pero sobre todo de guiar las luchas. Dicho brevemente, el *Diccionario* sirvió para visibilizar una élite que se consideraba a sí misma rectora, instructora y representativa del mundo obrero chileno.

La obra de Osvaldo López no se agota, sin embargo, como objeto de estudio bajo estos frentes. Su propia vida editorial, a la cual aquí solo nos acercamos, cuenta aún con vacíos. Su carácter fasciculado, rastreado hasta 1919, deja en interrogación la existencia de otras biografías escritas aunque no impresas, al menos hasta 1922, año en el que López fallece. Queda igual sin esclarecerse si López anticipó el giro “demócrata” radical que sufrirá su proyecto, el cual constituyó el abandono de su presunción obrera. Debe considerarse a su vez que la dimensión asociativa que la obra privilegia puede servir de base para una cartografía de las sociedades artesanas y obreras en actividad desde finales del siglo XIX hasta comienzos XX. Un ejercicio que, respaldado con otras fuentes, puede resultar revelador frente a los tiempos de emergencia, multiplicación, sofisticación o decaimiento asociativo en Chile.

Valga señalar que la sociabilidad como categoría analítica, según fue bosquejada por Maurice Agulhon (1988, 1992), está aún en mora de servir al estudio del asociacionismo obrero chileno. Es preciso advertir que los contenidos del *Diccionario biográfico obrero* no solo esclarecen asuntos sobre la presencia de lo político en las sociedades. Hay también datos e indicios sobre el lugar del ocio, el deporte y las artes en los espacios de encuentro y diversión obrera —la pertenencia a clubes de “foot-ball”, por ejemplo—. Por otra parte, la cantidad de periódicos mencionados en cada una de las biografías, así como la aparición de proyectos de formación de escuelas, bibliotecas o salones, ideados o ejecutados, supone una veta interesante para reforzar el conocimiento sobre los ideales de superación y autodidactismo popular. La mera redacción biográfica habla del lugar de la familia en la identidad de los trabajadores, e incluso de la movilidad de estos, tanto geográfica, como laboral y asociativa.

Finalmente, factores que suelen darse sobreentendidos en las asociaciones, como la solidaridad, pueden ponerse en entredicho gracias al diccionario. La ausencia de esta cualidad por parte de las instituciones de Santiago y Valparaíso, hecha pública por López en la edición de 1910, es un hecho diciente de este fenómeno. Del mismo modo, las actitudes “solidarias” resultantes de esta acción, como el patrocinio posterior o la conformación de comités con figuras interesadas en sobresalir en la obra, puede considerarse más como táctica que como un respaldo desinteresado hacia un proyecto editorial de perfil popular.<sup>29</sup> En esta medida, es preciso reafirmar que el *Diccionario biográfico obrero de Chile* no es una construcción obrera en exclusividad, sino un esfuerzo aglutinador, que ante todo nos entrega un panorama de los perfiles más encaminados al liderazgo obrero. Perfiles intermediarios entre una mucha más vasta y compleja masa trabajadora y los primeros políticos profesionales de origen no oligárquico.

<sup>29</sup> En su análisis de la sociabilidad como categoría analítica, González Bernaldo (2007) intuye esta posibilidad de aproximación a la solidaridad en los espacios asociativos, como especie de fórmula para identificar la construcción de liderazgos al interior de estos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agulhon, Maurice (1988): "Classes ouvrières et sociabilité avant 1848". En: Agulhon, Maurice (ed.): *Histoire Vagabunde, vol. I. Ethnologie et politique dans la France contemporaine*. Paris: Gallimard, pp. 60-97.
- (1992): "La sociabilidad como categoría histórica". En: Pereira, Teresa (ed.): *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*. Santiago de Chile: Fundación Mario Góngora, pp. 1-10.
- Artaza, Pablo (2006): *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Batalha, Claudio (dir.) (2009): *Dicionário do Movimento operário: Rio de Janeiro do século XIX aos anos 1920, militantes e organizações*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Bergquist, Charles (1988): *Los trabajadores en la historia latinoamericana. Ensayos comparados de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- Devés Valdés, Eduardo (1988): "Orígenes del socialismo chileno: Fermín Vivaceta y el mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 453, pp. 31-48.
- González Bernaldo, Pilar (2007): "La "sociabilidad" y la historia política". En: Peire, Jaime (comp.): *Actores, representaciones e imaginarios*. Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero, pp. 65-109.
- González Miranda, Sergio (2007): *Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina, de 1907*. Santiago de Chile: LOM.
- (2008): "La Pluma Del Barretero. La cultura obrera ilustrada en Tarapacá antes de la masacre de 1907. Una reflexión en torno a la figura de Osvaldo López Mellafé". En: *Universum*, 1, 23, pp. 66-81.
- Grez Toso, Sergio (2007a): *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*. Santiago de Chile: LOM.
- (2007b): *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago de Chile: Ril.
- (2013): "El Partido Democrático de Chile: de la Guerra Civil a la Alianza Liberal". En: *Historia*, 1, 46, pp. 39-87.
- (2014): "La izquierda chilena y las elecciones: Una perspectiva histórica (1882-2013)". En: *Cuadernos de Historia*, 40, pp. 61-93.
- Groppo, Bruno (2012): "Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: análisis comparado de un género científico". En: *Cuadernos de Historia*, 36, pp. 137-160.
- Guereña, Jean-Louis (1999): "La sociabilidad en la España contemporánea". En: Sánchez Sánchez, Isidro/Villena Espinosa, Rafael (coords.): *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha, pp. 15-43.
- Loaiza Cano, Gilberto (2011): *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia, 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- López, Osvaldo (1910): *Diccionario biográfico obrero de Chile. Libro precursor*. Concepción: Librería, imprenta y encuadernación "Penquista".
- (1912-1919): *Diccionario biográfico obrero de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Bellavista.
- Lyons, Martyn (1995): "Working-class autobiographers in nineteenth-century Europe: Some Franco-British comparisons". En: *History of European Ideas*, 20, 1-3, pp. 235-241.
- Mollier, Jean-Yves (2013): *La lectura y sus públicos en la Edad Contemporánea. Ensayos de historia cultural en Francia*. Buenos Aires: Ampersand.
- Moulian, Luis (1998): "El Pueblo y El Pueblo Obrero de Iquique: expresión de la cultura pop-

- ular, 1899-1910". En: González Miranda, Sergio/Illanes, María Angélica/Moulian, Luis (eds.): *Poemario popular de Tarapacá 1899-1910*. Santiago de Chile: DIBAM/Centro de Investigaciones Barros Arana/LOM, pp. 25-38.
- Pinto, Julio (1999): "Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista". En: *Historia*, 32, pp. 315-366.
- (2007): *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de cuestión social (1890-1923)*. Santiago de Chile: LOM.
- Rancière, Jacques (2010): *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivers, Isabel (2001): "Biographical Dictionaries and their Uses from Bayle to Chalmers". En: Rivers, Isabel (ed.): *Books and their readers in eighteenth-century England: new essays*. London/New York: Continuum, pp. 135-169.
- Rojas Flores, Jorge (2012): "La prensa obrera chilena: el caso de La Federación Obrera y Justicia, 1921-1927". En: Ulianova, Olga/Loyola, Manuel/Álvarez, Rolando (eds.): *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago de Chile: Universidad Santiago de Chile, IDEA, pp. 23-80.
- Schelchkov, Andrey (2014): "La libertad en la igualdad o la igualdad en la libertad. Igualitarios, liberales y revolucionarios en Chile a mediados del siglo XIX". En: Illades, Carlos/Schelchkov, Andrey (coords.): *Mundos posibles. El primer socialismo en Europa y América Latina*. México: El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, pp. 231-272.
- Tarcus, Horacio (dir.) (2007): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"*. Buenos Aires: Emecé.
- Tarcus, Horacio (2013): "La biografía colectiva. Por un Diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos". En: *Iberoamericana*, XIII, 52, pp. 139-154.
- Wood, James A. (2011): *The Society of Equality. Popular Republicanism and Democracy in Santiago de Chile, 1818-1851*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Fecha de recepción: 04.06.2015

Fecha de aceptación: 26.11.2015

El **Juan David Murillo Sandoval** es historiador por la Universidad del Valle (Cali) y candidato a doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus áreas de actuación son la historia del libro y la historia intelectual latinoamericana, con especial atención a las conexiones e intercambios editoriales producidos entre Argentina, Chile y Colombia durante el periodo entre los siglos XIX y XX. Fue coeditor en el proyecto *Historia de Cali, siglo XX* (2012), publicación colectiva dirigida por Gilberto Loaiza, y es coautor, junto a Alfonso Rubio, de *Historia de la edición en Colombia, 1738-1851* (en prensa). Ha publicado artículos en revistas como *Historia Crítica* (2011), *Memoria y Sociedad* (2012) y *Livro* (2016) y participado de congresos internacionales especializados en la historia del libro en América Latina.